UC 544

4° Legajo. num° 13.

بالخزانة

١٤٨

UC 544

S.or D.n Fran.co de Prats, y Matas.

Se servirà hazer una descripcion en prosa Española (que servirà de introduccion â la segunda Epoca) del universal regozijo en el mas feliz de los dias, que hà tenido Barna por el suspirado desembarco de Sus Mag.s, y juntamente de su R.l entrada â Barcelona, haziendo especial mencion de la inexplicable afabilidad, con que se manifestaron al Publico luego de llegados al R.l Palacio, passando de un balcon â otro, para q.e todo el Pueblo tubiesse el consuelo de gozar de su amabilissima presencia.

El Marq.s de Alio

Para entregar al S.r Secretario de la R.l Acad.a el dia 10 de Enero proximo.

Al S.r D.n Fran.co

de Prats, y Matas.

UC 544

Descripcion del universal regozijo, por el suspirado desembarco, y entrada de Sus Mag.des y Altezas á Barcelona; haciendo especial mencion de la inexplicable afabilidad, conque se manifestaron al Publico, luego de llegados al R.l Palacio.

Culpaba impaciente Barcelona desde sus altos Edificios y murallas, de muy tarda, la incessante diligencia de la Aurora: Descubria con los primeros crepusculos su atencion solicita las Naves, distinguiendo con amoroso instinto la Real, que era el feliz deposito de sus ansias: Claro ya el dia, delineaban sus ojos en las aguas el camino para la dichosa Gondola, que havia de tranquilisar tantos Reynos, trasladando á mas firme elemento, su esclarecido Monarca: Quando el disparo de la Armada, anunció que en fin tenia la felicidad puestas sus proas, con infalible rumbo, á este Puerto.

Sobrecogidos al suspirado aviso de una suavissima no conocida opression los corazones, latian con tan deliciosa inquietud, y sobresaltada

alegria, que para facilitar su desaogo, con discreta philosofia, prefirieron el impetu á la razon, aun los mas racionales. Entre las repetidas vozes de, ya viene, ya se acerca, ya se descubre, ya llega, corrian arrebatadamente, sin que supiessen á donde; mudaban cada instante de lugar sin entender ellos mismos á que intento. Baxaban presurosos de las torres, á las orillas, para anticiparse la vista de su amantissimo Dueño; y al momento, bolvian con la misma precipitacion de las orillas, á las torres, para poderle ver desde mas lexos. Embarcabanse muchos anhelando salir al encuentro de sus dichas, y pareciendo á otros muy lenta la velocidad de los remos, se arrojaban al agua creyendo que obedecerian mejor sus proprios brazos el acelerado impulso de su espiritu.

Apenas las Reales plantas honrárón nuestras Arenas, quando se poblárón los ayres de festivas, aunque varias, aclamaciones; indecisso el alborozo entre la dicha particular de verse á los pies del Rey, y la comun de ver

la S. M. en el Reyno. A la vista de la R.l Persona, en cuyo serenissimo semblante se ostentaba benignamente entronizada la Magestad, iba imprimiendo el amor, en el corazon y entendimiento, la mas profunda respectuosa veneracion. La benignidad, la gracia, y el R.l agrado, que resplandecia en la Reyna, dexaba con rara suerte constituidos sus muy felizes Vassallos, felicissimos cautivos de su mismo legitimo Dueño. En el Principe, y Serenissimos Infantes, sossegaba sus rezelos la esperanza, considerando en sus Alteza soberanamente afianzada la continuacion de tanta dicha. Deliciandosse en tan atractivo embeleso los ojos, despedian tales avenidas al corazon, que inundandole de gozo, y de admiracion, por aquel breve espacio, ni se acordò el infeliz de que lo era, ni el pobre de su necessidad, ni de sus dolores el doliente, ni de sus proyectos el vano, ni el dichoso que pudiesse caber en el mas dicha que la presente.

En este portentoso parentesis de tantas vidas, que por primera vez encerraba la plenitud

de gozo, sin arbitrar, vió Barcelona entrar por sus afortunadas puertas, quantas maravillas supieron los antiguos siglos fingir, en sus fabulosas Deydades; cuyas excelencias, esmaltadas en el horror de sus defectos, epilogaban en si nuestros Monarcas. Llegaron al R.l Palacio, Casa verdaderamente del sol; pues como este luminar afable nace, luce, y influye para todos; assi benignos se permitieron nuestros Soberanos al rendimiento, al obsequio, y reverente expression de todos; honrando con su R.l mano, y su atencion á quantos se presentaron.

Entraron (servidos del jubilo, y del respeto) al quarto de su R.l habitacion, donde sin dar mas treguas el Paternal amor, solícito de la satisfaccion de sus Vassallos se asomaron el Rey, la Reyna, y sus Alteras á un balcon, colocando la Augusta Madre con sus proprias R.s manos (que imponderable dignacion) á los tiernos Infantes, donde pudiessen permitirse á la vista de la fidelidad, y del amor.

Seria contarle á la region del fuego sus centellas, y acumular las preciosidades, que en su mas veloz movimiento agita entre sus arenas el Occeano, el desplegar los varios innumerables afectos, que á tal vista despidieron tantos corazones; Al primer viva, bolaron á los pies del Rey, en busca de su natural señor, nuestros alientos. Viva el Rey clamaban unos; Viva la Reyna, y su Regia prole respondian otros; esforzaba este la voz, por si alcanzasse llegar á los R.s oidos; Que feliz decia el otro, seria yo si pusiesse S. M. en mi los ojos; ô quan agradecido debe estar aquel á la naturaleza, que le ha dado estatura mayor de la comun, para hacerse ahora mas visible! otro exclamaba Ah, si descubriesse el Rey la llama que me va incendiando el pecho! Ah si pudiesse percibir estos latidos, que me estan martillando el alma! Ah si conociese alomenos quanto se goza mi amor al verle de todos tan amado!

Confundianse con ser tan unas las aclamaciones; desprendianse de los ojos liquidados los afectos, y al querer ocultarlos la circunspeccion, ó la cautela, cessaba el reparo viendolos correr con libertad por el rostro de los vecinos; extendian unos las manos, daban otros al aire los sombreros, multiplicaban todos para distinguirse sus esfuerzos; sin mas logro, que frustrar los de sus fieles compañeros; no dexandoles atinar su impaciente zelo, que donde todos se distinguian, solo pudiera ser distincion, no distinguirse.

Entre tanto festivo clamor no olvidaba el R.l desvelo, á los que estando en el otro frente de Palacio (Tántalos del oido) no podian gozar de su presencia; Por lo que girando como primer mobil los demas orbes celestes, passó con la Reyna, y serenissimos Infantes á otro balcon de aquel frente; Tomaron aqui nuevo incremento las aclamaciones, y el aplauso. Viva el Rey, viva la

Reyna repetian; comprehendiendo en estos vitores los mas prosperos sucessos; como si dixessen; Viva el Rey, y subirà la España al Zenit indeficiente de la felicidad y de la Gloria; Viva la Reyna, y tendran copia fiel, dulce fomento, las heroico-catolicas virtudes de Carlos; Viva el Rey, y con su diligente cultivo multiplicarán estos Reynos, y serán por su benigna influencia, vivificadas las Americas; Viva la Reyna, y sazonarán los tiernos hermosos frutos de su dichosa fecundidad; Viva el Rey y sera restaurada en todo el ambito del universo la Religion, cuya luminosa esphera afianza hoy en sus Atlantes Rs. ombros el brazo del Omnipotente.

En esta ocasion, que linze sutil padiera penetrar lo que passaba en la sacra Regia mente. Que fervorosos encumbrados pensamientos, presentaria al supremo Numen, seguro unico Norte de sus secretissimos rumbos! A que grado de prosperidad idearia exaltar el Reyno, que le entregaba su provida confianza! Que cumulo de gracias

destinaria á tanto fiel humilde concurrente? El piadoso corazon de la Reyna q.e beneficos influxos ofrecia á tan reverente fineza? Sus Alteras, quan indelebles impressiones recibirian de la Española fidelidad; de la R.l munificencia?

No cessaban las festivas demostraciones del general regozijo; Pero conociendo la hora, el que con justa medida, y peso cabal las distribuye todas, se retiro S. M. con la Reyna, y los Infantes del balcon, llevando tras si los Corazones, y los ojos, que solicitos azechaban entre los cristales el digno atractivo imàn de sus anhelos. Privados de la R.l presencia apelaron al auxilio de la imaginacion, que con viveza substituyò los oficios de la vista; Hizose algun lugar el discurso, que hasta entonces habian tenido absorto los sentidos, y el afecto; y separandose la multitud, iba propalando cada uno, naturalmente sus conceptos.

Atonito el estrangero exclamaba,

Dichoso Reyno; que no podrà este generoso Prinçipe, con tan amantes Vassallos; y que presto de tan vniformes vozes sonarà en la Europa el eco! El Soldado prorrumpia en su marcial ardor diciendo; desde este dia son invencibles nuestros Exercitos, dominantes nuestras Armadas, y las mas arduas empressas, dirigiendolas el Rey serán sin riesgo. El sincero Labrador añadia mirando al cielo; Padre comun tenemos; en fin seguros de Mauritanas hazpias, y de la agena violencia, podremos con nuestros hijos gozar los frutos de nuestras rusticas tareas; Decianse mutuamente algunos, ya no nos queda que ver visto este dia: para nosotros ya ni puede ser sensible, ni prematura la muerte: Al contrario replicaban otros, la muerte nunca pudiera ser mas cruel, que quando mayores bienes nos quita; nunca mas deseable la vida q.e quando ha de ser mas dichosa. Solo para ver lo que vemos: Solo para servir à quien servimos, debieramos procurar ansiosamente conservarla. Que gozo igualarà

al de nuestro corazon, quando veamos florecer la Amada Patria; crecer, brillar, pasmar el orbe, las virtudes, los aciertos, las hazañas de nuestro amantissimo Soberano.

O Mag.d que portentos penden de tu trono excelso! O Gran Carlos! Carlos el afable, el sabio, el laborioso, el recto, el imperturbable, el magnanimo, el vigilante, el bueno; y que las futuras edades aclamarán el Santo: Pues para nuestro bien te ha sacado de sus inepuastos thesoros la Providencia, goze se la Monarchia Española con tu Imperio. Y tu Barcelona; gozate de ser la escogida, en quien quiso afirmar el pié para subir á su Solio, aquel Heroe, que lo ha de ser por antonomasia, entre los que tu Ilustre Casa dió por tantos siglos, á estos Reynos.